



El Siglo Futuro y la I Guerra Mundial (1914-1918): una visión de conjunto¹

José Luis Agudín Menéndez²

Recibido: 27 de mayo de 2017 / Aceptado: 24 de enero de 2018.

Resumen: En plena conmemoración del centenario de la Gran Guerra y habida cuenta de la escasez de trabajos sobre la influencia de la I Guerra Mundial en el integrismo y sus órganos, el presente artículo se plantea, a partir de la consulta del diario madrileño *El Siglo Futuro*, sobre dos ejes fundamentales. Por una parte, se examina la evolución y estructuración de contenidos informativos al calor del conflicto. Por otra, se desgrana el condicionamiento y las campañas neutralistas del Partido Católico Nacional en el terreno de la opinión pública favorables a la Alemania del Káiser entre dos períodos claramente diferenciados del cuatrienio bélico.

Palabras Clave: *El Siglo Futuro*; I Guerra Mundial; germanófilos y aliadófilos; integrismo; opinión pública; contenidos.

[en] *El Siglo Futuro* and the First World War (1914-1918): an overall view

Abstract: In full commemoration of the centenary of the Great War and given account of shortage of works about the influence of the First World War on the integrism and their newspapers, this article sets out, based on the search of the Madrilenian newspaper *El Siglo Futuro*, on two fundamental axes. On the one hand, the development and structuring of informative contents in the heat of the conflict are examined. On the other hand, the conditioning and the neutralist campaigns of the National Catholic Party in the field of public opinion favourable to the Kaiser's Germany between two clearly different periods of the war period.

Keywords: *El Siglo Futuro*; First World War; pro-Allied and Germanophiles; integrism; public opinion; content.

Sumario: 1. Introducción. 2. *El Siglo Futuro* (1875-1936). Breve nota histórica. 3. Evolución formal y de contenidos: Información, imagen, cartografías y publicidad. 4. Entre la neutralidad y la germanofilia: del inicio de la guerra al gobierno Romanones (1914-1916). 5. Al borde de la intervención (1916-1918): anglofobia, revolución y pacifismo. 6. Conclusiones. 7. Referencias Bibliográficas.

Cómo citar: Agudín Menéndez, J. L. (2019). *El Siglo Futuro* y la I Guerra Mundial (1914-1918): una visión de conjunto, en *Historia y comunicación social* 24.1, 97-110.

¹ El presente artículo se enmarca en una investigación predoctoral financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte a través del Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU). Referencia: FPU15/00359.

² Universidad de Oviedo.
jlagudin@hotmail.com

1. Introducción

La actual coyuntura de la conmemoración del centenario del inicio de la I Guerra Mundial auspició una renovación a nivel de las investigaciones europeas y, sobre todo, de la historiografía española. Ya desde 2014, han sido varios los encuentros y congresos celebrados a propósito del impacto ideológico que sufrió la España de Alfonso XIII; y por supuesto numerosas las monografías y dossieres de revistas de investigación publicadas. Parece inexcusable hacer referencia aquí a la existencia de organizaciones clave en la promoción de esta clase de estudios como es la *International Society for First World War Studies*³. Sin embargo, quedan aún muchas cuestiones por dilucidar, al menos en el estudio de la posición adoptada por determinadas opciones políticas y por sus periódicos. Éste es el caso del Partido Católico Nacional y su órgano de expresión, *El Siglo Futuro*.

En líneas generales, los trabajos acerca de la opinión pública y el periodismo en el período comprendido entre 1914 y 1918 señalaban el obvio seguimiento de las tesis germanófilas por parte del diario fundado por la saga Nocedal. Empero posponían a una posición ínfima aspectos como su posible vinculación a la embajada alemana, similar a la de otros próximos ideológicos (piénsese en *ABC* o *El Correo Español*); la actitud del integrismo y sus líderes por medio de manifiestos y actos en sus espacios propios; o justamente la promoción de campañas neutralistas y pacifistas acordes con el espíritu de la política papal⁴. Dentro del marco de las culturas políticas carlo-integristas, quizás hayan sido más sugestivas para el historiador las fracturas ideológicas que se efectuaron en el seno del jaimismo. Durante la guerra el jaimismo osciló entre las actitudes francófilas del heterodoxo pretendiente don Jaime, Melchor Ferrer y Francisco Martín Melgar, autor del polémico panfleto *En desagravio*, y las representadas por los indiscutibles valedores de la germanofilia española, Juan Vázquez de Mella o el Marqués de Cerralbo. Bien es conocido que la consecuencia de esas actitudes –sumadas a otra serie de factores– inauguró un cisma de graves consecuencias en la de por sí decadente comunión jaimista (Mina, 1986: 149-164; Andrés Martín, 1999; Alonso, 2017: 401-414).

Acudiendo a las fuentes cronísticas carlistas resultan, desde luego, poco ilustrativas las brevísimas notas que escribe M. Ferrer (1960: 90), quien afirmaba que el integrismo sufrió, como el que más, la germanofilia ambiente aunque “no siendo partido de masas, no tuvo ninguna influencia en la vida nacional”. Parece que estos juicios peyorativos se han extendido a la historiografía que relegó a un segundo plano el análisis del discurso periodístico integrista ante la conflagración de 1914-1918. Es innegable, de acuerdo con M. Ferrer, la evidente minoría en la que se hallaba el integrismo, pero no se puede perder de vista el atractivo que sus publicistas llegaron a tener, aún con la competencia que le estaba generando en el plano periodístico la Asociación Católica Nacional de los Jóvenes Propagandistas con un producto novedoso e imparcial, *El Debate*. Este diario sobrepasaría con creces los intentos monopolísticos de la cuestión católica por los órganos de jaimistas e integristas, y se codearía con el paso de los años con los potentes rotativos empresariales madrileños (Guasch Borrat, 1986; Montero Díaz, 2006).

³ Por falta de espacio, el más actualizado ensayo historiográfico de los estudios de la incidencia del conflicto en España: García Sanz; Fuentes Codera (2015: 97-136).

⁴ El único trabajo que estudia la postura ideológica de *El Siglo Futuro* en la I Guerra Mundial con respecto a la participación de los Estados Unidos de Wilson lo ofrece Martín Sánchez (2001:115-130).

Ahora bien, cabe pensar que la I Guerra Mundial debió condicionar un cierto incremento en las suscripciones al diario, quizás por el propio interés que suscitaron las crónicas de la guerra, a las que el público era tan adicto por entonces. No obstante, este tímido crecimiento no fue tan equiparable al protagonizado por el órgano católico de Ángel Herrera Oria ni lógicamente al de *ABC*, rotativos a los que no pocos reparos pusieron alguno de los redactores “cavernarios”. Por ello, el fin fundamental del artículo es, primeramente, realizar un acercamiento a la evolución formal y de contenidos de esta publicación en el período. A continuación se analizará la postura del periódico por medio de los editoriales y manifiestos incluidos en las páginas de *El Siglo Futuro*. No se olvidará, por último, la promoción de campañas neutralistas contra las intenciones intervencionistas de las fuerzas políticas y determinados gabinetes gubernamentales proclivemente francófilos. En esencia, se tomará como marco cronológico el período que comprende desde el 30 de julio de 1914 hasta el 11 de noviembre de 1918.

2. *El Siglo Futuro* (1875-1936). Algunas notas históricas

Nacido al compás de una política eminentemente restrictiva con la prensa carlista y republicana, *El Siglo Futuro* representó la quintaesencia del espíritu integrista y nada tolerante de la Restauración y, a la sazón, genuino heredero de la tradición neocatólica del grupo situado en *El Pensamiento Español* y los ideólogos Aparisi y Guijarro y Cándido Nocedal. Este último había inspirado este proyecto periodístico personal, siendo su hijo, Ramón Nocedal, su director. Ramón Nocedal protagonizaría sonados y singulares enfrentamientos con la nueva política canovista conciliadora en lo religioso y con los denominados *mestizos* encabezados por Alejandro Pidal; de tal manera que obtuvo victorias contra esta política y a favor del “infalible” papado de Pío IX. Ya sin su inspirador Cándido Nocedal, ni tampoco vinculado a la obediencia de Carlos VII, el ya órgano oficioso del Partido Católico Nacional, emprendió su propio camino combatiendo con el *Syllabus* como única norma posible y predicando la instauración del reinado social de Cristo⁵.

En abril de 1907 fallecía el dirigente y director del diario, Ramón Nocedal, dando paso a la larga dirección del abogado y periodista alicantino Manuel Senante Martínez; la propiedad del mismo la asumió el nuevo cabecilla del partido, Juan de Olazábal. Poco antes de comenzar la guerra europea, esta empresa periodística tenía en plantilla como redactor-jefe a Genaro Fernández Yáñez, y como redactores, entre otros, al presbítero Emilio Ruiz Muñoz (“Fabio”), Juan Marín del Campo, Cristóbal Botella, Manuel Sánchez Asensio (Mirabal, 1921; Sánchez Pérez, 2007: 155-156 y 171-172), Manuel Sánchez Cuesta (“Mirabal”), Roberto Alcover o Jaime Maestro. Entre sus colaboradores estaban el veterano padre y magistrado del Tribunal de la Rota, José Fernández Montaña o miembros del partido integrista como el senador

⁵ No existe una monografía acerca de la historia de *El Siglo Futuro*, si, en cambio, sólidos análisis parciales y algunos, los no historiográficos, auténticos panegíricos (Navarro Cabanes, 1917: 104-107; Carantoña, 1955; Higuera Cleries, 1967; Álvarez Fernández, 1981: 252-269; Hibbs-Lissorgues, 1994; Barreiro Gordillo, 2003: 295-207). Para un acercamiento, entre otros, al primer integrista: Obieta Vilallonga (1996) y Canal (2006: 77-96). La consecución del reinado social de Cristo se convirtió en el axioma identitario del integrista, entre otros, para lograr la adhesión de numerosos católicos en un contexto de paulatina descristianización.

José María González de Echavarrí. Asimismo, el rotativo disfrutó de un corresponsal París (anteriormente en Londres), Eustaquio Echaury, quien con motivo del inicio de la Guerra del 14 retornó a Madrid, participando en la redacción del diario y pasando desde noviembre de 1916 a ser director del también integrista *La Constancia* (*El Siglo Futuro*, 11-10-1916)⁶.

La *Estadística de la Prensa Periódica de España*, de 1913, no recogía la tirada de la que disfrutaba el diario y la oscuridad también se cernía sobre los datos del documento como el número de los redactores, tipógrafos y empleados en la administración. El único elemento proporcionado era la maquinaria empleada. No obstante, el informe de Nicolás María de Urgoiti revelaba algunas cifras que alumbraban esta oscuridad, al menos en lo que concernía a las ventas del diario. A la altura de octubre de 1918, la tirada diaria de *El Siglo Futuro* oscilaba entre los 4000 y 6000 ejemplares (Urgoiti, 1983: 458). Situación ésta, por tanto, no muy diferente de la recogida de la Estadística de 1927 (Desvois, 1977: 157).

3. Evolución formal y de contenidos: información, imagen, cartografías y publicidad

El inicio de la conflagración, a finales de julio de 1914, provocó en toda la prensa española un cambio sin precedentes en la estructuración de los contenidos, del que tampoco se escapó el rotativo integrista. Todo ello ocasionó a *El Siglo Futuro* cuantiosos trastornos en su composición, puesto que la llegada constante de noticias, reportajes, telegramas y sus respectivos comentarios atestaron considerablemente los espacios del diario. Ello obligó incluso a ofrecer una edición extraordinaria en los días que normalmente *El Siglo Futuro* no se publicaba. Esta situación no era exclusiva del órgano nocedalino, sino que también se asumió desde otros rotativos católicos y legitimistas. Por tanto, y por un período de tres años, desde la dirección se decidió apostar por un número extraordinario publicado los domingos, bajo la censura eclesial. Carente de artículos de fondo, esta publicación coyuntural incorporaba única y exclusivamente las noticias procedentes de la Guerra Europea y sus repercusiones económicas en España, a las que se sumarían las habituales notas políticas de corte nacional y local, los recordatorios de culto y santorales, así como también datos acerca de la Bolsa. Esta edición fue siempre de una hoja, y raramente incluyó comentarios acerca del conflicto europeo. Hacia julio de 1916, cuando ya la contienda se convirtió en el pan de cada día de las cabeceras periodísticas, y ante el contexto de crisis papelera que sufrió la prensa del período, se decidió optar por eliminar aquella tirada dominical. A la par otra razón para su retirada bien pudo ser que las informaciones europeas no eran ya tan abundantes como en el primer período.

La Guerra Europea, según M. C. Seoane y M. D. Saíz, “intensific[ó] extraordinariamente [la] tímida apertura” de las corresponsalías en el extranjero, tomando ya no solamente como destino clásico París, sino también Londres (1996: 212). El corresponsal fue una figura de la que pareció carecer *El Siglo Futuro* en esta fase concreta frente a, por ejemplo, *El Correo Español* que disfrutaba las crónicas de Francisco Martín Melgar, antaño primer corresponsal del órgano de Nocedal poco tiempo antes

⁶ En adelante se abreviará por SF.

de la escisión de 1888 (1940: 152). La vuelta de Eustaquio Echauri en 1914—autor de las primeras crónicas del comienzo del conflicto desde París—, no impidió en absoluto que desde el diario se decidiese procurar a sus suscriptores los poco objetivos resúmenes de la campaña, firmados por “Leónidas”. Estos resúmenes, desde luego, ofrecían un comentario en lo tocante a los avances en los diversos teatros de operaciones, bajo el título “Estado (y posteriormente Resumen) de la Campaña”, y solían estar divididos en sus primeros momentos entre “teatro oriental”, “teatro occidental” y posteriormente aparecerían además “En los Balkanes” o “En Rusia”. “Leónidas”, al igual que los cronistas de *El Correo Español*, H. Taube, y el de *El Debate*, “Armando Guerra” (Francisco Martín Llorente), recogía las notas telegráficas y las noticias de las cabeceras internacionales (*Le Figaro*, *Le Temps* o *Berliner Tageblatt*) con las que redactaba las crónicas de la campaña. Estos resúmenes se brindaron de modo ininterrumpido hasta el mismo final de la guerra. La censura, en cambio, imposibilitó durante ciertos períodos su publicación. Piénsese que, por ejemplo, cuando más tensas estuvieron las relaciones del gobierno español con la cancillería alemana, a causa de la guerra submarina y con motivo del turbulento verano de 1917, fueron suspendidas las garantías constitucionales y también se estableció una férrea censura. La censura impidió cualquier comentario de la cuestión internacional y de los hundimientos de mercantes en aguas jurisdiccionales (*SF*, 5-7-1917)⁷. De igual manera se cebó con la supresión de contenidos en forma de espacios en blanco en los editoriales acerca de las salpicaduras del conflicto en la política de neutralidad española (*SF*, 2-9-1918). Desde agosto de 1917 el Ministerio de Gobernación estipuló la no existencia de dichos espacios en blanco.

Paralelamente, este órgano vespertino frecuentaba a incluir, además de las dos primeras páginas dedicadas a los entresijos del conflicto, las notas de última hora de los frentes en tercera plana. Otra sección, en la misma línea que la emprendida por “Leónidas”, era la de “Fradúe”, bajo el título “Al otro lado de la frontera”. La provisión de estas noticias estaba asegurada primeramente por las agencias telegráficas, para a continuación ser recibidas desde la Agencia Havas y su filial Fabra. A todo ello se le debe agregar la inclusión de noticias suministradas por servicios de radiotelegrafía, a partir de enero de 1915, gracias a la constitución de la Compañía de Telegrafía sin Hilos, que recibía noticias desde Alemania, Austria, Francia e Inglaterra (*SF*, 6 y 7-1-1915); lo que facilitaba un rápido conocimiento a un público ávido de las últimas novedades.

En otro orden de cosas, el diario integrista fue deficitario en la inserción de ilustraciones y fotografías. Naturalmente era uno de los puntos débiles a los que tardíamente respondería la dirección. No obstante, y como sendas excepciones, fueron incorporados en primera plana dos retratos de los más significativos protagonistas del conflicto por parte del II Reich, como eran el Káiser Guillermo II (*SF*, 27-1-1916)⁸ y el mariscal

⁷ En las portadas de comienzos de julio de 1917 se acusó al conservador *La Nación* por haber denunciado que los “Resúmenes de la campaña” de “Leónidas”, no eran “un resumen de la campaña [...] escrito con absoluta imparcialidad é independencia”, sino más bien eran en realidad un comentario. Véanse los editoriales “Compañerismo/ Los moscardones” y “Para terminar/ Nuestra denuncia por *La Nación*” (*SF*, 4 y 5-7-1917).

⁸ El Káiser disfrutó de un deferente y adulador tratamiento por parte de la redacción del órgano integrista, hasta tal punto que con motivo de su cumpleaños, recomendaba homenajear al bienhechor del catolicismo, y a sus ejércitos que demolieron la denostada estatua de Francisco Ferrer i Guardia en Bruselas (*SF*, 29-1-1915). Este trato, por supuesto, continuó con posterioridad a 1918, dedicando un pequeño espacio a su estancia en el exilio, y en los años 30, cuando corría el rumor de su retorno del exilio a Alemania (*SF*, 2-2-1933).

von Hindenburg (*SF*, 27-3-1915). Por el contrario, lo que sí abundaba y privilegiaba eran los mapas de la campaña europea, centrados en los frentes de batalla. Ya en septiembre de 1914, los lectores podían disfrutar de un precioso mapa de las naciones en guerra (*SF*, 17-8-1914, imagen 1)⁹. Ciertamente, estas cartografías ayudaban a ilustrar los comentarios de la guerra firmados por “Leónidas”.



Imagen 1: Suplemento de *El Siglo Futuro* (17-8-1914) de las naciones en guerra. Fuente: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España.

Por último, fueron reseñadas y anunciadas múltiples obras, opúsculos y folletos de insignes políticos y escritores tradicionalistas acerca de la guerra europea. Roberto Alcover y “J. Orós” (el padre Fernández Montaña) eran quienes habitualmente se encargaban de escribir las críticas literarias en la sección “Bibliografía”. Así, en noviembre de 1914, se divulgaba la publicación del redactor-jefe jaimista de *El Correo Español*, Domingo Cirici Ventalló, *El Secreto de Lord Kitchener. Fantasía de la guerra europea* (*SF*, 12 y 26-11-1914). Poco tiempo después, se promocionaba la traducción del libro del anteriormente canciller alemán Bernhard von Bülow, *La Política alemana* (*SF*, 29-1-1915). Por citar otro ejemplo, cabe resaltar el panfleto, acorde al pacifismo papal, del senador integrista José María González de Echavarrí, *El Pontificado y la Paz*, que formó parte previamente de un folletín dentro de las páginas del diario, (*SF*, 22 a 25-4-1918). Asimismo los lectores recibieron el reverenciado y vehemente discurso de Vázquez de Mella patrocinado por la embajada alemana *Los Tres Dogmas Nacionales*, incluido como suplemento (*SF*, 1-6-1915). Además, episodios sugerentes de la guerra protagonizados por los alemanes, como *La Odisea del “Endem” y su tripulación* (*SF*, 29-9 a 7-10-1915), aparecían como folletín en la cuarta plana del periódico.

⁹ Un estudio particular acerca de la cartografía en *El Debate* en Puebla Martínez; Pérez Cuadrado (2014: 61-78)

4. Entre la neutralidad y la germanofilia: del inicio de la guerra al gobierno Romanones (1914-1916)

Es perfectamente conocido por todos que una vez que estalló el conflicto europeo tanto los partidos políticos como la opinión pública tomaron partido. O bien lo hicieron a favor de los valores del orden, la religiosidad, la disciplina y el militarismo representados por la Alemania del Káiser y la Austria Hungría de Francisco José, o bien por la democracia, la libertad y la justicia encarnados por las naciones de la *Entente Cordiale*. A la Entente, en efecto, la prensa germanófila puso reparos por llevar asociada una vieja autocracia como Rusia. Efectivamente, quienes defendieron estas posiciones, en el ámbito de la opinión pública, nunca constituyeron bloques homogéneos, hallándose pues diversidad de filias y fobias. En la tónica habitual del discurso regeneracionista, la guerra constituyó un nuevo acicate para determinar el futuro político del país puesto que los dos modelos defendidos tenían indudables trazas de modernidad. Siguiendo un editorial de *El Universo*, *El Siglo Futuro* aludía a que la opinión pública se dividió entre *blancos*, *negros* y *grises* (respectivamente francófilos, germanófilos y neutralistas), a lo que los integristas añadieron el componente del catolicismo liberal encarnado por Bélgica y que no pocas simpatías generaron en el ala menos intransigente del catolicismo (13-8-1914).

El integrismo y su órgano de expresión, *El Siglo Futuro*, asumió a lo largo del conflicto un discurso escasamente variable en sus modos, adoptando un periodismo de combate contra los intervencionistas y emprendiendo enérgicas campañas neutralistas. Ello no impidió, no obstante, tomar partido por Alemania (*SF*, 28-9-1917), auténtica manumisora de los derechos del clericalismo, que había sufrido un duro golpe en Francia. El II Reich no destacaba precisamente por su catolicismo; con todo, se pretendió demostrar que las cifras de creyentes católicos frente a los protestantes, por la tendencia emprendida con anterioridad al conflicto, se impondrían durante los años de la guerra (*SF*, 29-8-1914). Aun así, también los católicos franceses encontraron el beneplácito de algunos editoriales integristas y denuncias a su favor que aludían a lo no permisibilidad de algunos sacerdotes franceses en su alistamiento (*SF*, 4-8-1914), y acusando además de oportunistas las *Uniones Sagradas* a largo plazo (*SF*, 21-3-1917). El principal responsable del conflicto, en opinión de G. Fernández Yáñez, fue justamente Francia, por su “desenfrenado imperialismo”, que le llevó a “conquistar un imperio colonial que no necesitaba” y cuyos intereses en Argelia atentaban contra los propiamente españoles en Orán (*SF*, 30-7-1914). El regicidio de Sarajevo, desencadenante inmediato del conflicto, en cambio, no mereció un elogioso tratamiento germanófilo en su momento, para pasar un año más tarde a ser calificado y recordado en un destacado comunicado: “se cumplió el aniversario del horrendo, cobarde y repugnante crimen de Sarajevo, que costó la vida al católico príncipe heredero de Austria; crimen preparado en Servia con la complicidad de las autoridades” (*SF*, 29-6-1915).

Las declaraciones de los políticos españoles no se hicieron esperar tras el decreto de estricta neutralidad del gobierno conservador de Eduardo Dato, y en absoluto los integristas fueron ajenos a este edicto, quienes lo aplaudieron serenamente desde la dirección del partido. Juan de Olazábal, en una carta abierta, criticaba el hecho de que el estado liberal no impusiese férreamente la neutralidad ya que se “confund[ía] el derecho de la fuerza con la fuerza del derecho” (*SF*, 28-8-1914). Este dirigente,

en un escrito eminentemente pacifista, demostraba ciertos visos de francofobia al afirmar que la intervención propugnada por los aliadófilos no beneficiaría a España por las escasas o nulas migajas que proporcionaría una victoria sobre Alemania. Complementarias a éstas, las declaraciones de Manuel Senante, director del diario y diputado por Azpeitia, se produjeron tras una reunión con el presidente Dato para manifestar la conformidad de la minoría parlamentaria integrista con la política de neutralidad y criticar los desmanes del controvertido editorial de Romanones en *Diario Universal*, “Neutralidades que matan” (*SF*, 22 y 23-8-1914). Las ideas del dirigente liberal, en las afirmaciones que efectuó Senante a *ABC*, no respondían al sentir y opinión mayoritarios en ese instante. En efecto, *El Siglo Futuro* ya había alertado del editorial del Conde de Romanones en varias portadas en contra de su francofilia y la de las cabeceras romanonistas *Diario Universal* y *El Imparcial* (*SF*, 16 y 17-8-1914). También se dirigían contra las propias autoridades, singularmente contra los comentarios fuera de lugar de los ministros del gabinete Dato acerca de sus simpatías, como fue el caso del ministro de estado Marqués de Lema.

Las críticas vertidas a Francia no se ceñían exclusivamente al ámbito de su política anticlerical, sino que también se dirigían al terreno de las comunicaciones. En los primeros instantes de la conflagración, el órgano integrista reprochaba el sesgo ideológico, rebuscado e interesado, en los telegramas transmitidos desde Francia, y por tanto, escasamente vinculados a Alemania¹⁰. Se sufría, en fin, una situación de desinformación con respecto a los imperios centrales y de infundios acerca de las supuestas crueldades ejercidas por el ejército del Káiser. Se insistía en acusar el filtrado francés en el suministro de las noticias: “Culpa [...] de los gobiernos españoles y de la prensa liberal española de gran circulación y medios, que nunca han cuidado de libertarse de ese yugo francés, resignándose á ver el mundo entero a través del prisma de Francia” (*SF*, 4-8-1914). Así acontecimientos “inventados” en los telegramas de la Agencia Fabra como el fusilamiento de cien diputados socialistas alemanes, la derrota de las tropas guillerminas y el ensañamiento contra civiles en Bélgica constituían algunas de las “patrañas” que se pretendían dar a conocer y que perjudicaban la imagen alemana. Por ende, la considerada “ensalada de infundios” no se incluiría en tanto que información poco fehaciente y fidedigna (*SF*, 6 a 8-8-1914, y el artículo de “Fabio”, “Censura republicana”, 12-8-1914). Por todo ello, en ocasiones resultaban bastante más creíbles los múltiples testimonios de los repatriados o extranjeros llegados de Francia o Alemania que los propios telegramas.

Como singular defensor de la neutralidad, desde *El Siglo Futuro* no se vio con buenos ojos que la opinión pública se entusiasmase por la concatenación de noticias consideradas falsas. Por esta razón se formaron auténticas aglomeraciones ante los transparentes de las sedes de las principales redacciones madrileñas, que promocionaban manifestaciones cívicas que condicionarían una intervención favorable a los aliados. Esta advertencia también se dirigió a los voceadores de los periódicos que tenían la obligación de pronunciar sólo el nombre del periódico pero no los titulares acerca del conflicto (*SF*, 7-8-1914). Como consecuencia de estas advertencias se convocó una reunión de los principales directores de la prensa madrileña, mantenida con el ministro de gobernación Sánchez Guerra, en la que se acordó retirar dichos transparentes, por ser responsables de las manifestaciones y por ser motivo de coli-

¹⁰ Sobre los intentos y dificultades alemanes de establecer con anterioridad a la I Guerra Mundial un servicio de información en España véase ÁLVAREZ GUTIERREZ (1993: 141-174).

siones entre las colonias alemana y francesa (*SF*, 6-9-1914). Estas medidas también se destinaron a los voceadores y a los comentarios periodísticos para evitar el imposible apasionamiento.

Dejando a un lado las múltiples polémicas que se mantuvieron en razón de la relación entre el catolicismo y la guerra, contra *El Universo* y *La Lectura Dominical*, en los primeros meses del conflicto, existió naturalmente un ensañamiento frente a los políticos favorables a la intervención. Ya se ha expuesto el juicio concerniente al Conde de Romanones; mas queda la de los otros dos importantes adalides que fueron Lerroux, y en menor medida Melquíades Álvarez (*SF*, 21 y 31-10-1914). Alejandro Lerroux fue el centro de los ataques de la prensa germanófila, a colación de sus declaraciones flagrantes sobre la tendencia aliadófila del país y la de sus representantes (*SF*, 26 y 28-8-1914). Al dirigente republicano radical se le responsabilizó, al fin y al cabo, de emprender viajes a Francia con motivo de sus negocios económicos por medio del trasvase de ganado mular y caballar por los Pirineos tal y como recogían órganos subsidiarios de *El Siglo* como *La Constancia*, que siempre fueron un toque de atención constante al gobierno (*SF*, 7 y 8-1-1915).

Alemania recibía seguramente el mejor de los tratamientos por parte del diario; es más, los comunicados de la embajada alemana aseveran su preferencia en las columnas de la publicación y no pocas veces, tal vez muestra de la buena sintonía con la embajada, se publicaban artículos acerca de la retaguardia alemana procedentes de los principales rotativos alemanes¹¹. Esta situación será constante al menos durante los primeros meses del conflicto; y razonablemente confirma una de las razones de esa simpatía germanófila, lo que no indica, en cualquier caso, una posible subvención de la embajada. ¿Pesarían en esa defensa, por tanto, auténticas razones de compromiso? ¿Se moverían en realidad intereses económicos en plena crisis papelera de la prensa en el período? Otros motivos se encuentran en privilegiar efemérides como el cumpleaños del Káiser Guillermo II o resaltar informaciones minuciosas de la política cancillerisca. En este sentido se celebró sentidamente en febrero de 1915 el derribo de la estatua del pedagogo Ferrer i Guardia, lo que se consideraba una afrenta contra los intereses españoles. Así “Fabio” arremetía severamente contra una auténtica “violación de neutralidad” por parte del gobierno liberal-católico belga al “monumentalizar una deshonra para nosotros” y paralelamente rendía pleitesía a Alemania por haber “restaurado una neutralidad bárbaramente quebrantada” (*SF*, 8-2-1915). Naturalmente las manifestaciones republicanas contra el derribo alemán de la estatua de Ferrer estimulaban las denuncias *troglodíticas* y reseñaban su escaso seguimiento aliadófilo (*SF*, 15 y 18-2-1915). Este monumento, al que el republicano Roberto Castrovido describía como “homenaje de la Europa consciente al mártir del librepensamiento”, y que los íntegros calificaban como “un montón de basura en una hermosa plaza [procurando] el aseo, la decencia [y] el ornato público”, fue retirado por Alemania.

Como era habitual, el órgano integrista, como representante de los intereses clericales, se supeditó a lo establecido por la doctrina papal a favor de la paz, así como a las exhortaciones pacifistas por parte del episcopado español. Tras la muerte de Pío X, Benedicto XV emitió, durante la primera década de noviembre de 1914, su

¹¹ A modo de ejemplos véanse diarios cuyos artículos fueron traducidos para *El Siglo Futuro* como *Kölnische Volkszeitung* (*SF*, 8, 9 y 13-10-1914), *Berliner Tageblatt* (21-10-1914), *Allgemeine Zeitung* (10-11-1914) o *Nieuwe Rodderdunmsche Courant* (9-11-1914).

primera encíclica *Ad Beatissimi Apostolorum* (SF, 1-12-1914), que marcaría las directrices de la actitud papal ante el conflicto europeo, intentando infructuosamente el cese de las hostilidades. En sus habituales comentarios de los textos pontificios, Emilio Ruiz Muñoz defendía la necesidad de una *internacional católica* que, por “mediación y arbitraje”, soluciones éstas únicas y enseñadas por la doctrina católica, podría reconducir el litigio existente y que lógicamente ese papel de arbitrio debería ser encarnado por el papado (SF, 2, 4 y 11-1-1915). Del dicho y anhelado rol, el nuevo derecho internacional público despojó al Papa al desvincularse el derecho de la moral cristiana.

La intervención en la guerra de Italia a favor de los aliados en 1915 incitó una avivada polémica sobre la situación del aún “Prisionero del Vaticano”, y del papel que jugaron alguno de los entonces países aliados; como fue el caso de Francia, que no había procurado una defensa al Vaticano frente a los partidarios de la unificación italiana (SF, 20, 26, 28-5, 10-7, 2, 14 y 19-8-1915). Por el peligro que representaba la estancia del Papa en el Vaticano, la Iglesia española, las organizaciones católicas y su prensa trataron por todos los medios de ofrecer la hospitalidad al Pontífice. Así *El Siglo Futuro* se sumó a esa campaña patrocinando y recogiendo en sus páginas, a lo largo de los meses de junio y agosto de 1915, el largo listado de suscriptores y asociaciones católicas que anhelaban la venida e instalación de Benedicto XV en el Monasterio del Escorial.

5. Al borde la intervención (1916-1918): anglofobia, revolución y pacifismo

Entre 1915 y 1917, con el denostado Romanones como presidente, se produjeron los momentos de mayor tensión diplomática y de constantes hundimientos, que perjudicaban los intereses españoles. *El Siglo Futuro* prosiguió para entonces una intensa campaña neutralista aunque conviene señalar que muchos de los torpedeamientos que se sucedieron en ese contexto si bien resultaba exigida la natural defensa del honor patrio, no ocasionaron en cambio artículos excesivamente puntillosos o críticos con la piratería submarina alemana. Así, en numerosas ocasiones, se alababa la caballerosidad y humanidad alemanas al exigirse por ejemplo la vuelta de un buque con contrabando de guerra con destino a Inglaterra (SF, 25-10-1916). En contraste, en lo que sí se había ahondado y ahondó profusamente, fue en reseñar que muchos de aquellos mercantes transportaban mercancías con destino a las potencias aliadas y que, por su condición, no se hallaban estipuladas en los convenios internacionales. Si se efectúa un examen atento y detenido de las páginas del rotativo, se toparán constantemente injerencias aliadas en la interrupción de mercantes o buques-correo (SF, 3-10-1915) o la expulsión de los puertos franceses de barcos españoles (SF, 21-6-1916).

Así pues, en enero de 1917 acontecía el torpedeamiento del *San Leandro*, que la redacción *trogodítica* atribuía, en última instancia, al gobierno británico, y no tanto a Alemania, que por medio de salvoconductos previos no hubiera obstaculizado el necesario comercio con los puertos británicos (SF, 4 a 11-1-1917). Tangencialmente, y en más de una ocasión, se culpaba a Estados Unidos, más proclives a la intervención, de suministrar pertrechos bélicos a los aliados. A finales de este mismo mes aparecía publicada la nota de bloqueo submarino de los Imperios Centrales que era conside-

rada como un mal necesario por la situación que los imperialismos democráticos forzaron (*SF*, 1 y 17-2-1917). La campaña que desde la prensa aliadófila—en particular desde *El Imparcial*—, a través de los mecanismos parlamentarios, así como también las demostraciones de fuerza en los espacios públicos, resultaron denunciadas en las páginas de *El Siglo Futuro*. Se acusó pues de intervencionismo y oportunismo político, recordando en más de una ocasión la muy predicada regeneración de España por medio de la militarización y no tanto por “despensa y escuelas”; pregonadas por los anteriormente pacifistas aliadófilos. Desde la tribuna pública, furibundos germanófilos neutralistas como Senante pedían la retirada de una propuesta parlamentaria de Lerroux, Melquíades Álvarez o Gabriel Maura destinada precisamente a discutir la cuestión europea y la regeneración interior (*SF*, 19,21 y 23-2-1917).

Por descontado, la ausencia de la condena de torpedeamientos en portada o la llegada a las costas de naufragos singularizaron los rasgos esenciales en el rotativo del período más crítico en el que se tentó la intervención y la ruptura de las relaciones diplomáticas. Sólo quizás a título de nota informativa, y ocupando un pequeño espacio en la segunda plana, entre todas las noticias de los frentes del conflicto, se disponían estos hechos. En este sentido, priorizaban principalmente las advertencias sobre la “tendenciosidad intervencionista” de la prensa aliadófila que, bajo su punto de vista, inventaba supuestos agravios de la marina de los imperios centrales, o también su apropiación de la opinión pública en una dirección beligerante hacia Alemania para condicionar esa ruptura de hostilidades, como ocurrió en el caso del *San Fulgencio* (*SF*, 26-2, 13 y 28-4-1917) y el *Patricio* (19-5-1917)¹².

Poco antes, *El Siglo Futuro* se había sumado a la iniciativa de Luca de Tena y *ABC* en la conformación de un bloque periodístico madrileño a favor de la neutralidad de España, a finales de junio de 1915, en el que participaban la flor y nata germanófila (*La Época*, *Correspondencia Militar*, *El Debate*, *La Tribuna*, *El Universo*, *El Correo Español*) y paradójicamente el romanonista aliadófilo *Diario Universal* (*SF*, 24-6-1915). Aprovechando esta circunstancia, se cargó contra un órgano de la Sociedad Editorial de España como *El Imparcial*, por no integrar lo que este diario culpaba como una maniobra del espíritu reaccionario (*SF*, 30-6-1915). En este sentido, y favorable a Alemania y los intereses germanófilos, el diario incluyó el manifiesto *Amistad germano-española*. Por el contrario, son bien conocidas las iniciativas intelectuales y políticas de plataformas aliadófilas que lograron su cénit con la *Liga Antigermanófila* y los actos en la Plaza de Toros de mayo de 1917, a los que *El Siglo Futuro* denunció por antipatriotismo y simultáneamente patrocinó una contra-manifestación pro-neutralidad nunca llevada a término. Al mismo tiempo, imploraba al gobierno su no celebración por el alto grado de perturbación que conllevaba, con el añadido intervencionista, recordando las movilizaciones contra Lerroux del principio del conflicto y varios casos coetáneos en el ateneo madrileño (*SF*, 21 y 22-5-1917). En este afán dado a polemizar, incluyeron además un artículo de *La Tribuna* sobre la posibilidad de que la Entente buscara instaurar una república, poco tiempo antes de las acusaciones vertidas por los germanófilos en la Huelga de 1917 (*SF*, 23 y 25-5-1917), con motivo de la dimisión del embajador francés condicionada por presión de la prensa aliadófila. El apologeta Emilio Ruiz Muñoz contestaba a los aliadófilos tras el mitin con una serie de artículos dentro de su habitual retórica histórico-religiosa titulados “Lo del grupo occidental, armonías tradicionales”.

¹² La alta tensión de aquel momento la analiza Romero Salvadó (1998: 60-84).

En general, la línea editorial posterior al “mitin monstruo” se mantuvo en las mismas direcciones que desde 1914, aunque con el hándicap de una feroz censura impuesta por el sistema informativo tras la huelga de 1917. Pocos días después de aquella, se continuó, precisamente, con el argumento expuesto líneas más arriba, también esgrimido por Vázquez de Mella, acerca de la aportación de la Entente a la huelga de 1917, así como también el ulterior respaldo a la amnistía de los participantes en la huelga revolucionaria de agosto (*SF*, 3,6,13-8 y 20-10-1917). De tal manera que el dirigente socialista francés Gustave Hervé aparecía como el inspirador de una revolución interior en España, que buscaría minar la reconstitución española en plena bancarrota económica de las potencias aliadas. Otro elemento característico lo constituye la incesante campaña a favor de la paz del Papa Benedicto XV, a quien el integrismo afirmaba deber la paz y no tanto al presidente Wilson (*SF*, 31-10-1918). Justamente del líder estadounidense al que los aliadófilos agasajaban como redentor de la decadencia europea, los integristas recordaban su proclama “exhortando a todos a dar gracias a Dios por el beneficio de la paz”, como muestra “no del corazón de un hombre *civil* sino del corazón inflamado en ardiente fe de un hombre religioso” (*SF*, 23-11-1918). Esa paz en la que arbitraría el papado no era la deseada por los aliados, empeñados en superar la pujanza económica y recuperar los territorios que Alemania arrebató (*SF*, 16-08, 26-10, 14-11-1917), al mismo tiempo que trataban de torpedear esos proyectos de paz (*SF*, 30,31-1, 6, 13-2-1918,...). Igualmente en las jornadas de celebración del final del conflicto carlistas e integristas como el catalán Miquel Junyent, director de *El Correo Catalán*, y el propio “Fabio” desde *El Siglo Futuro* arremetieron contra las sustituciones en el callejero en Barcelona de calles emblemáticas por el nombre del presidente estadounidense (*SF*, 30-10-1918).

6. Conclusión

La postura neutralista del diario dirigido por Manuel Senante se mantuvo prácticamente inalterable a lo largo del conflicto europeo, favoreciendo al mismo tiempo los intereses de Alemania. No obstante, y frente a lo que defendían otros órganos y adalides de la germanofilia, la regeneración pregonada provendría del propio país y nunca de un ente externo. Quizás por ello, el modelo germanófilo de iberismo propugnado por los integristas constituya una excepción a la regla general y por ello quizás deba ahondarse en este matiz representado por el Partido Católico-Nacional y su prensa adscrita. Se combatió a favor de la neutralidad contra todo elemento que perturbara su abandono, denunciando los propósitos que republicanos, reformistas, liberales y especialmente el dirigente del maurismo representaban bajo su óptica. Con el mismo carácter que había distinguido al periodismo integro de antaño se movió bajo estas premisas la cabecera nocedalina. En las investigaciones anteriores, no se ha señalado como publicación dotada de una subvención por la embajada del Príncipe de Ratibor a *El Siglo Futuro*, de lo que quizás quepa deducir que por su escasa tirada no resultase lo suficientemente atractiva para la propagación de las virtudes alemanas y por ende careciese de la financiación¹³. Con independencia de ello, y en una línea análoga a lo que muchas publicaciones aliadófilas efectuaron, se realizó

¹³ En el informe sobre propaganda del británico John Walter no aparece este diario como beneficiario por los alemanes y si en cambio el jaimista *El Correo Español* (MONTERO, 1983: 257; AUBERT, 1995: 174).

una decidida defensa del II Reich, salvador del catolicismo, baluarte del orden, y al alimón se resaltó su caballerosidad para con los intereses españoles en plena guerra submarina. Naturalmente, la neutralidad propugnada por estos germanófilos, amén de pacifista era una posición condicionada, salvo epifenómenos megalómanos como el de Vázquez de Mella.

Esta publicación partidista sufrió escasos cambios en su morfología, no obstante supo contestar adecuadamente a las necesidades del conflicto, estimulando una edición dominical –de carácter temporal– sometida a la censura eclesiástica. El adoctrinamiento religioso y la búsqueda en la historia del catolicismo estuvieron presentes en la tribuna de opinión por parte de “Fabio”, el padre Montaña o Manuel Sánchez Asensio, aspecto igualmente extensible a los resúmenes de la campaña de “Leónidas”. Desagradablemente el diario careció de corresponsales en el extranjero desde que comenzó el conflicto, aunque se palió notablemente este defecto tanto con los artículos recibidos de la embajada alemana como con las agencias de información a las que el rotativo estaba adscrito. La plataforma periodística se ofreció sin duda como un espacio de un sinfín de polémicas que no esquivaban a la propia cabecera intransigente. Al contrario, más bien *El Siglo Futuro* cultivaba las querellas. De hecho a los componentes con los que los germanófilos atacaban a las potencias aliadas, los integristas añadieron una vez más el ingrediente de la unificación italiana y la “prisión” a la que fueron sometidos desde entonces tanto el Papa Pío IX como sus sucesores. En tanto que perfectos glosadores de las doctrinas pontificias, este modelo de germanofilia imploraba los ideales del pacifismo acordes a las encíclicas de Benedicto XV y que encontrarían su eco en los escritos de los “Fabio” o los González de Echavarrí.

7. Referencias bibliográficas

- Alonso, G. (2017). “*Afectos Caprichosos*: Tradicionalismo y germanofilia en España durante la Gran Guerra”. En *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, nº 15, p. 394-415.
- Álvarez Fernández, J. T. (1981). *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Álvarez Gutiérrez, L. (1993). “Proyectos alemanes para crear un servicio permanente de noticias en España durante los primeros lustros del siglo XX”. En *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 4, p. 141-174.
- Andrés Martín, J. R. de. (2000). *El cisma mellista. Historia de una ambición política*. Madrid: Actas.
- Aubert, P. (1995). “La propagande étrangère en Espagne dans le premier tiers du XXe Siècle”. En *Mélanges de la casa de Velázquez*, Vol. 31/ nº 3, p. 103-176.
- Barreiro Gordillo, C. (2003). *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*. Madrid: Actas.
- Canal, J. (2006). *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*. Madrid: Marcial Pons.
- Carantoña, F. (1955). *El Siglo Futuro. Diario de Madrid*. Madrid: Editorial de Prensa Castellana.
- Conde De Melgar (1940). *Veinte años con Don Carlos*. Madrid: Espasa-Calpe.

- Desvois, J.-M. (1977). *La prensa en España (1900-1931)*. Madrid: Siglo XXI.
- Estadística de la Prensa periódica de España (referida al 1º de abril de 1913)* (1914). Madrid: Imprenta de la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.
- Ferrer Dalmau, M. (1960). *Historia del Tradicionalismo Español*. Vol. XXIX, Sevilla: Editorial Católica Española.
- García Sanz, C.; Fuentes Codera, M. (2015). “España y la Gran Guerra. Un análisis historiográfico a la luz del centenario”. En *Índice Histórico Español*, nº 128, p. 97-136.
- Guasch Borrat, J. (1986). *El Debate y la Crisis de la Restauración (1910-1923)*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Hibbs-Lissorgues, S. (1995). *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert.
- Higueras Cleries, M. (1967). *El Siglo Futuro*. Madrid: Escuela Oficial de Periodismo.
- Martín Sánchez, I. (2001). “La imagen de Estados Unidos a través de *El Siglo Futuro*, durante la Primera Guerra Mundial”. En Cruz Cabrera, J. E.; Flys Junquera, C. (coords.) (2001). *El nuevo horizonte: España-Estados Unidos. El legado de 1848 y 1898 frente al nuevo milenio*. Alcalá de Henares: Biblioteca de estudios norteamericanos. p. 115-130.
- Mina, M.-C. (1986). “La escisión carlista de 1919 y la unión de las derechas”. En García Delgado, J. L. (coord.) (1986). *La crisis de la Restauración, España entre la Primera Guerra Mundial y la II República*. Madrid: Siglo XXI, p. 149-164.
- Mirabal, A. de (Pseudónimo de Manuel Sánchez Cuesta) (1921). *Mi padre*. Coria: Seminario Conciliar.
- Montero, E. (1983). “Luis Araquistain y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial”. En *Estudios de Historia Social*, nº 24-25, p. 245-266.
- Montero Díaz, M. (2006). “Los propagandísticos católicos y la opinión pública”. En Aurell, J.; Pérez López, P. (coords.) (2006). *Católicos entre dos guerras: la historia religiosa de España en los años 20 y 30*. Madrid: Biblioteca Nueva, p. 61-88.
- Navarro Cabanes, J. (1917). *Apuntes bibliográficos de la Prensa Carlista*. Valencia: Sanchis, Torres y Sanchis.
- Obieta Vilallonga, M. (1996). *Los integristas guipuzcoanos, 1888-1898*. San Sebastián: Instituto de Derecho Histórico de Euskal Herria.
- Puebla Martínez, B.; Pérez Cuadrado, P. (2014). “Armando Guerra y el tratamiento de la cartografía en *El Debate* durante la Primera Guerra Mundial”. En *Historia y Comunicación Social*, Vol. 19, p. 61-78.
- Romero Salvadó, F. (1998). *Spain, 1914-1918. Between War and Revolution*. Londres: Routledge.
- Sánchez Pérez, C. M. (2007). “Manuel Sánchez Asensio (1860-1919) a través de los periódicos que fundó y dirigió”. En *Documentación de Ciencias de la Información*, nº 30, p. 149-172.
- Seoane, M. C.; Saíz, M. D. (1996). *Historia del periodismo en España. 3. El Siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza.
- Urgoiti, N. M. de (1983). “Escritos y documentos. Selección”. En *Estudios de Historia Social*, nº 24-25, p. 291-471.